

11 Oct. 1946

1
1

NUESTRA CIUDAD.

EL INGENIERO EUGENIO LOZANO.- SE HABLA NUEVAMENTE DE SUPRIMIR LOS PUESTOS.- Y EL RUIDO.- LOS BASUREROS DEL CENTRO MEDICO.- EL HOMBRE PREHISTORICO DEL VALLE DE MEXICO.

Por Rafael García Granados.

Cuando decíamos, la semana pasada, que el Ing. Don Eugenio Lozano formaba parte del grupo de funcionarios públicos que desdeñaba a la prensa, y a quienes tiene sin cuidado el cumplimiento de su deber, no nos equibocábamos. En efecto, los cargos concretos que le hicimos (Colonia Cuauhtémoc, Plaza Washington) no lo movieron siquiera a dar una disculpa o una explicación. Sigue encastillado en su desdén para la opinión pública, pensando seguramente que el pueblo que le paga y la ciudad a que debiera servir, no merecen disculpas ni explicaciones. Debe ser de aquellos funcionarios movidos sólo por la conveniencia, que se preocupan servilmente por complacer a sus superiores pero que se desentienden de servir a la sociedad. Es por eso que nos vemos obligados a acudir al Sr. Licenciado Don Javier Rojo Gómez, para pedirle que explique por qué tiene y mantiene a hombres como el Ingeniero-Lozano, y para pedirle también que le ordene que tenga al público al tanto del motivo de las tinieblas citadinas en ciertos barrios de la ciudad. De él, ya que no de su Jefe de Alumbrado, esperamos respuesta y enmienda

- - - - -

Una vez más, y después de prolongado silencio, hace declaraciones el Gobernador del Distrito en el sentido de que ha ordenado la supresión de los puestos en el primer cuadro de la ciudad, porque le

2

hacen competencia desleal a otros comerciantes. Esta es sólo una de las muchas razones que en ésta sección hemos esgrimido en contra de esos armatostes antiestéticos e indecorosos. Debiera también pesar en el ánimo del gobernante lo insalubre de estos receptáculos de mugre y piojos, en el interior de los cuales viven, conviven y defecan, hombres, mujeres, niños, perros, gallinas, loros e insectos varios. Debiera considerar que el Gobernante de una ciudad de dos millones de habitantes, tiene el deber de velar por el buen aspecto de las calles; buen aspecto que no es compatible con las barracas hechas con materiales de desecho y que hacen que nuestra ciudad se asemeje a las orientales cuya más destacada característica es la suciedad. Estas y otras razones que, en diversas ocasiones, han visto la luz en ésta sección, debidran, repetimos, pesar en el ánimo del Gobernador del Distrito, para inducirlo a suprimir efectivamente los puestos en vez de prometerlo, o de decir que ya se hizo, como ha sucedido en varias ocasiones desde que, por primera vez ocupó su alto puesto.

- - - - -

Ya que de focos de infección hemos tratado, conviene traer a colación los que rodean al flamante Centro Médico, de que con tanta razón se envanece el Dr. Don Gustavo Bass. En efecto, si nos tomamos la molestia de recorrer la periferia del Centro Médico, encontraremos muladares al por mayor, moscos (sin duda palúdicos), pepenadores asquerosos urgando entre la basura, perros famélicos haciendo lo propio, ratas del tamaño de conejos, y otros animales que distan mucho de ser el ambiente deseable para un conjunto de hospitales en que el hombre de ciencia lucha contra la enfermedad, la muerte -

y sus vehículos. Ojalá que la Secretaría de Asistencia Pública presionara al Gobernador del Distrito y colaborara con él para acabar con los referidos focos de infección y de pestilencia.

- - - - -

También se dice con insistencia - pero sólo se dice, hasta ahora al menos - que el Gobierno del Distrito ha decidido poner en vigor el Reglamento contra el Ruido. Si así fuera, lo consideraría mos como un triunfo nuestro, ya que llevamos cinco años sin quitar el dedo del renglón. Pero no nos hacemos ilusiones. Mientras no veamos que se prohíbe el uso del claxon dentro de la ciudad, mientras subsistan los camiones provistos de megáfonos anunciadores y con escape libre, mientras las fábricas sigan usando sus silbatos para despertar a los obreros, seremos tan escépticos sobre la desaparición de los ruidos que acaban con nuestros sistemas nerviosos, como lo somos sobre los "puestos".

- - - - -

Durante las tres últimas décadas, ha sido motivo constante de preocupación en la investigación de paleontólogos y prehistoriadores, la antigüedad del hombre americano. Habiendo convenido casi unánimemente en que su origen es fundamentalmente asiático, la fecha de su entrada al Continente Americano ha dado motivo a congeturas muy variadas, y a hallazgos que han ido retrazando la intrigan te fecha, desde diez mil hasta cincuenta mil años. Uno de esos brin cos hácia atras, fué provocado por el hallazgo, en los Estados Uni-

4

dos, hace pocos años, de un hueso de mamut sobre el que estaba clavada una punta de flecha. La congetura inmediata fué la de que el hombre, en América, había convivido con los animales prehistóricos.

Las exploraciones en busca de restos de hombres prehistóricos en México, habían sido infructuosas hasta hace muy pocos días. Ha sido a los ingenieros del Instituto de Geología de la Universidad Nacional, y entre ellos particularmente el Ingeniero Arellano, a quienes ha cabido la satisfacción de encontrar, a las puertas casi de nuestra ciudad, restos de un elefante asociados con una partícula de obsidiana, que revela claramente haber sido desprendida de su núcleo original por la mano del hombre. El descubrimiento está produciendo ya una revolución científica en los centros de estudio yanquis; y geólogos y prehistoriadores buscan febrilmente nuevas evidencias de nuestra antigüedad.